

EL POETA.

A la feraz ribera
De cristalino río,
Flotando al aire la melena blonda,
En la bóveda azul los ojos fijos,
Un trovador entona
En cadencioso ritmo
Una cántiga triste que semeja
Del moribundo el postrimer quejido.
¿Por qué se queja el vate,
Si cuanto yo percibo
Es luz en derredor, es alegría,
Y ambiente puro por doquier aspiro?
¿Por qué se queja? El cielo
Luce sereno, limpio,
El sol recorre majestuoso el éter
Dando á la tierra su fecundo brillo.
Los árboles, á impulso
Del céfiro mecidos,
Confundiendo sus ramas voluptuosas
Dejan oír su dulce murmurio;
Las flores lucen ledas,
Matiz variado y vivo,
Y suspirando embriagador perfume
Dan al ambiente tentador hechizo.
Y la corriente pura
De ese sonante río,
¿No va diciendo que la vida es bella
Al apacible són de su rírido?
Y en la ciudad... ¿qué anuncia
El alegre bullicio?
¿Que allí también el ave de la dicha
Ha fabricado su precioso nido!

México, 1886.

Y si Natura toda
Entona alegres himnos;
Si doquiera que tiendo la mirada
Luz y colores y existencia miro....
¿Por qué se queja el vate?
¿Por qué está tan sombrío?
¿Por qué al pulsar las cuerdas de la lira
Lanzan éstas fatídico gemido?
¿Es del bardo en el mundo
Llorar solo el destino?...
Tasso y Dante ginieron en Italia,
Homero en Grecia, en Inglaterra Milton,
Y el singular Olmedo
Y el amoroso Ovidio,
También en su pasaje por la tierra
De lágrimas regaron su camino.
.....
¿Silencio! De la lira
No se oye ya el sonido....
¿Qué pasa, qué?... Sobre la verde alfombra
Duerme el poeta plácido y tranquilo;
Sobre su frente posa
El ángel del destino
Sus alas impalpables, entonando
Con armoniosa voz alegre himno!
Los labios del poeta
Se entreabren sonreidos....
¿Será quizás que mientras dura el sueño
Halla el poeta á su penar alivio?
Sin duda; que en la tierra
Es un ángel proserito....
Y por eso despierto.... ¡siempre llora!
Y por eso es feliz.... ¡si está dormido!

ENRIQUE PÉREZ VALENCIA.

DÓNDE ESTÁ DIOS.

Buscándote, Señor, la selva umbrosa
Y los profundos bosques recorrí;
Entre las flores te llamé afanosa,
Y no estabas allí.
¡El mar! me dije.... y al cristal movable,
Cuna y tumba del sol, temblando fui;
Te busqué con ardor indefinible
Y no estabas allí.
Quise seguir tus esplendentes huellas
Del infinito espacio en el zafir;
Contemplé de una en una las estrellas
Y no estabas allí.
Vino entonces mi madre, y con ternura
Sus negros ojos anhelante vi;
Al fondo penetré de su alma pura
Y allí estabas, allí!

Mérida de Yucatán, Enero de 1886.

LUZ ALBA.

CRÓNICA DE SALONES Y MODAS.



AS lluvias otoñales han tenido el privilegio de atraer á nuestros elegantes círculos, hasta hoy casi desiertos, á cuantos rezagados no aceptaban la vuelta á la patria sino á título de inevitable. ¡Tanto nos seduce á los españoles la estancia en el extranjero!
Han abierto sus salones varias aristocráticas casas, y allí, al dulce calor de la confortable chimenea, arrimados á la mesa de tresillo, se comentan las noticias del día, se habla de todo y se resuelve un grave problema de la vida: el de entretener agradablemente algunas horas.

También se animan las reuniones por la tarde, viéndose muy concurridas los

lunes de la marquesa viuda de Aguila-Real, los martes de la condesa de Balinaseda y los jueves de la duquesa de Bailén. La duquesa de Tetuán y la Sra. de Figuera, reciben los miércoles; la duquesa de Valencia y los Sres. de Luque, los viernes; el sábado la Sra. de Gómez y el domingo la de Martínez Campos.

Falta, para que se inaugure la brillante vida de invierno, que convierte á Madrid en un paraíso, ó si se quiere mejor, en una capital fastuosa, donde se tira á puñados el oro, desde ciertas esferas, en tanto que muchos experimentan la carencia de lo más preciso, falta, repetimos, que alguien rompa el fuego.

Y á la primera fiesta seguirán otras mil en embriagador torbellino, prestando á la capital animación y al comercio beneficios.

* * *

La moda tiene fantasías bien extrañas: á veces el origen misterioso de sus creaciones debemos buscarlo en la historia, en la política, en la superstición y aun en los sepulcros.

La joyería moderna se ha enriquecido con una variedad que no tiene igual en los anales del arte. Unos joyeros de Nueva York han recibido el encargo de montar un collar con ojos humanos, si hemos de creer la versión de varios periódicos extranjeros, que pasan por verídicos. La colección de ojos que se necesitan para tan famosa joya, se han extraído de unas momias peruanas; mas no crean nuestras bellas lectoras que los ojos en cuestión sean repugnantes á la vista; por el contrario, los ojos de las momias, despojados de la corteza que les cubre, parecen una piedra anaranjada que recuerda mucho al ópalo. A causa de la curiosidad que despierta el collar, varios naturalistas, al inspeccionarlo, se niegan en absoluto á reconocer que sean ojos humanos, asegurando, por el contrario, que son de pulpo. Apoyan su aserto en la costumbre de los embalsamadores peruanos, que ponían ojos de pulpo á los muertos.

Creemos que la moda no prosperará y nos felicitamos de ello; una dama en toda la plenitud de la vida, haciendo graciosa ostentación de su belleza, adornada con tan sñebres joyas, nos parecería más que la manifestación simpática de la dicha humana, algo que nos recordara la desolación enlazada con la muerte y el eterno drama que se desarrolla en los sepulcros.

* * *

No ya indecisa, como niña que ensaya sus primeros pasos, sino resuelta y enérgica como quien sabe el derrotero que debe seguir, se ofrece á nuestra inspección la moda de invierno, con sus mil encantadores detalles y costosos caprichos.

La falda corta impera por completo para los vestidos de calle; pero plegándose á las exigencias que se relacionan con varios usos sociales, tienen las faldas impuestas por la moda actual dos variantes importantísimas: la media cola y la cola prolongada, si bien la tendencia general, aun para reuniones y teatros, prefiere la media cola, atendiendo mejor la comodidad que el decreto en cierto punto inapelable de la moda. En cuanto á las delanteras de los vestidos, siguen adornándose con aplicaciones, bordados ó encajes.

La seda brochada goza de general aceptación para trajes de comida, pudiéndose adornar el delantero con volantes de encaje, corpiño de aldeta corta abierta por delante, manga hasta el codo y cuello Médicis, que produce lindísimo efecto. El guante de piel de Suecia es de rigor para semejantes trajes, eligiendo colores claros y que resulte de alto, sobre poco más ó menos, como diez botones.

Nada tan elegante y sencillo para traje de casa como la falda redonda plegada en anchos pliegues de paño, de damás ceniciento, marrón ó verde oscuro; acompaña á estas faldas un corpiño-blusa de la misma tela, adicionándole un cinturón con hebilla de plata vieja.

Respecto á visitas, la variedad es infinita; desde la de paño fantasía colores oscuros y la de otomano negro, adornada de astrakán, hasta el impermeable inglés, propio para los días lluviosos. No hay término medio en los abrigos: ó han de ser lagos, hasta cubrir por completo la falda, ó plegarse á las exigencias de las airosas visitas, tan sumamente cortas, que permiten lucir por completo el vestido.

Hemos visto un lindísimo modelo del sombrero llamado *Margaret*, recién llegado de París: tiene las dos alas levantadas, cubiertas de terciopelo, copa bastante alta y grupo de plumas de dos tonos al lado izquierdo; el casco es de fieltro verde mirto, inclinándose hacia la frente y cubriendo por delante la prolongación de la copa, que podría parecer algún tanto desairada, por lo alta, anchas cintas de terciopelo con grandes lazadas. Es el modelo que más nos ha gustado de cuantos hemos visto en el presente invierno, aparte de la capota, que lejos de decaer, es el elegante complemento de muchos trajes.